

IV Domingo de Cuaresma
27 de marzo del 2022

FE EN LA CASA

IV Domingo de Cuaresma

1a Lectura: Josue 5, 9a. 10-12
Salmo Responsorial: Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7
2da Lectura: 2 Corintios 5, 17-21
Evangelio: Lucas 15, 1-3. 11-32

[Presiona AQUÍ para ver las lecturas](#)

1. ESCUCHAR

Toma tu biblia y busca la lectura. ¿No tienes Biblia?
No te preocupes, lee el Evangelio [aquí](#).

[Presiona aquí](#) para ver un video de la proclamación del Evangelio.

2. ORAR

Pasa un tiempo en oración, hablando con Jesús.

¿Que cosas te impiden aceptar el amor y la misericordia infinita de Dios?



Cuando estés listo para dejar esas cosas, escribe o dibuja estas cosas y colócalas en tu espacio de oración, entrégaselas a Jesús y continua orando para que puedas dejarlas ir y aceptar el amor de Dios por ti.

Comparte con nosotros cómo están viviendo su fe en casa. Use #LACatholicsBelieve y etiqueta @LACatholics en sus redes sociales.

3. CONVERSAR

- Reúnanse como familia en un lugar cómodo de su hogar, donde todos puedan sentarse. También pueden reunirse alrededor de su espacio de oración.
- El padre/la madre o un adulto de la familia lee en voz alta esta reflexión: El Evangelio de este domingo cuenta la historia de un padre que acogió a su hijo en su casa después de que el hijo se fuera por mucho tiempo. Cuando el hijo decidió regresar, su padre le dio la bienvenida y le demostró todo su amor. En la segunda lectura, San Pablo nos pide a cada uno de nosotros que seamos embajadores del amor de Dios para los demás. Ahora, se nos invita a cada uno a demostrar nuestro amor por cada miembro de la familia pensando en lo que amamos de ellos. *Todos guardan un momento de silencio para reflexionar.*
- Luego, coloquen una silla en medio del cuarto para que un miembro de la familia se siente en ella. Un adulto invita a los demás miembros a turnarse en decirle a la persona sentada 1 o 2 cosas que aman de él/ella. Esto continúa hasta que todos en la familia se hayan sentado en la silla y escuchado las palabras de amor que les ofrece su familia.
- Terminen recitando juntos esta breve oración:
Dios nos dice en Isaías: Tú vales mucho a mis ojos... te amo (Isaías 43, 4)
¿Podría ser esto cierto? ¿Realmente piensa Dios que tú y yo somos preciosos?
Nos alejamos de Dios tantas veces... nos sentimos inútiles muchas veces más ...
La vida nos arroja más de lo que podemos manejar y fallamos una y otra vez.
Sin embargo, Dios dice en su palabra que somos tan preciosos que Jesús se hizo humano como nosotros y nació. Dios nos dio el don de su hijo para que nos volviera a acoger en la casa del Padre. ¡Incluso si hemos arruinado nuestras vidas!
Dios nos dice: "Mi Hijo murió por ti porque vales un Hijo para Mí".
No esperes más: corre a los brazos del Padre y a casa. Dios te está esperando allí. Escucha como Dios te susurra: "Te amo, te amo". Amén.